



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12570

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 7.^o DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Principio de curso

Mientras los políticos se mueven con actividad grandísima, unos defendiendo el disfrute del poder, otros buscando al jefe que los ha de dirigir y todos preparándose para la refida batalla que se ha de librar el mes que viene en las urnas electorales, una legión de estudiantes se prepara a recibir otra de importancia superior.

Terminadas las vacaciones del verano han vuelto a abrirse las cátedras y han retornado a la vida a universidad y el instituto, la escuela especial y la clase gratuita de la sociedad de recreo.

En las amplias salas de los centros docentes vuelve a escucharse la voz de los profesores, explicando cada cual la asignatura de su cargo; y mientras los divulgadores de la ciencia van cumpliendo su deber de enseñar a la juventud lo que no sabe, esta va cumpliendo el suyo, de nutrir su inteligencia con nuevos conocimientos, para detenerse en el momento oportuno que no explice en balde el maestro ni fue estéril el sacrificio de los padres.

Para éstos comienza en el día de hoy una serie de cuidados y ansiedades. ¿Qué pasará de aquí a Junio? ¿Será el año académico que empieza año perdido ó será nuevo escatón conquista lo en la carrera?

Preguntas son esas que sólo pueden contestar los que se ausentan en demanda de la Universidad, del instituto ó de las escuelas especiales.

De su aplicación depende lo que suceda mañana, pues ellos serán los responsables del disgusto de

sus familias si olvidaran mala nota y ellos serán los festejados si regresan con los laureles del triunfo.

TIJERETAZOS

El Sr. Villaverde, hablando con un redactor de «La Correspondencia» sobre elecciones municipales, ha dicho que el Gobierno no se preocupa de ese asunto, por ser una cuestión administrativa, añadiendo que se se ha fijado la fecha en que deben celebrarse.

A mucho obligan los convencionalismos.

Pero á tanto...
¡Por Dios!

Un despacho de Sofía dice que los turcos han incendiado ciento once pueblos, dejando sin albergue á cincuenta mil almas.

Mal alboran el siglo XX para esos infelices.

Pero no tengan cuidado, ya intervendrán las naciones.

¡Cuándo!

Momentos antes de que nos ahogue la vergüenza por consentir lo que pasa en los Balcanes.

«La Correspondencia» de ayer publica un artículo titulado «Navajas y vino».

Sobrio título para un drama lúgubre y gran tema para una filípica á los que consenten la venta de vino envenenado y el uso de innobles barramientes.

Es lo que dice el apreciable periódico:

Con unos cuantos ensayos de laboratorio y un cacheco constante disminuiría la criminalidad.

Pero piense el colega en que si se hiciera eso que dice dejaría de ser este país el de los viceversas.

CURIOSIDADES

Ir por lana

Dos gendarmes que prestaban su servicio por los alrededores de París, vieron

que, entrada la noche, un coche se marchaba sin llevar encendidos los faros según está preceptuado.

Los detuvieron y dijeron á los que le ocupaban que serían sometidos á un procedimiento verbal.

En esto, uno de los gendarmes encendió una cerilla, y al ver esto los que ocupaban el coche, exclamaron:

—¡Ah, amigos! Nosotros, como vuestros señores que somos de contribuciones indirectas, de tabacaleros y de nuestra vez, que nos da cerillas de contrabando.

Los gendarmes se quedaron un momento suspensos, y por fin unos y otros convinieron en hacer la vista gorda y se despidieron tan amigos...

Jacquot ó el hijo de los Granaderos

De «Le Gaulois».

«El museo del Ejército acaba de recibir ó instalar en la sala Lenoir una hermosa estampa del primer imperio que representa un pintoresco episodio de aquella época.

En 1809, Napoleón I, visitando el campamento de su guardia, se encontró con un granadero que tenía en sus brazos un niño de ocho meses.

—¿Es tuyo este niño?—le preguntó.

—No señor, es el hijo del regimiento. Lo hemos adoptado después del fallecimiento del pobre Jacquot, muerto en nuestro servicio.

—Bien, muy bien,—dijo el emperador, pellizcando la oreja del soldado y buscando algo en sus bolsillos.

No encontró más que oro y como no tenía la costumbre de pagar en esta moneda á los soldados, así dijo:

—¿Qué quieres de mí?

—Nada, señor; V. M. me ha concedido una cruz hace seis meses.

—Pero... ¡para este muchacho!

—Señor, ya tiene lo que le hace falta.

El niño jugaba con el borde del sombrero de Napoleón. El emperador arrancó su escarapela y se la dió. Esta al rapaz le proporcionó buena suerte, pues que treinta años más tarde Jacquot era coronel y comandante de la Legión de honor.

Lluvia de meteoros

Dice «Le Siècle» que en las noches sin nubes es frecuente ver estrellas errantes,

que dejan en el cielo una raya de fuego. Un astrónomo americano, Mr. Sel, ha calculado que la tierra recibe en una sola noche seiscientos millones de meteoros, ó sea el doble en un día, de los cuales únicamente unos cien son perceptibles á simple vista.

Calculando el peso de cada meteorito en 10 gramos, lo cual más bien es pecar por defecto que por exceso, resulta que recibimos diariamente 1.200.000 kilogramos de materiales celestes, peso que que le sopor-tar la tierra gracias á su volumen.

Bata real

Del «Alrededor del Mundo».

«Durante muchos años los Rothschild tenían un modo curioso de obsequiar á las jóvenes de la corte. En el mes de Agosto de 1821 años, el príncipe de Prusia, una niña se apartaban seis perlas por valor de 15.000 pesetas; otras seis perlas iguales se añadían cada cumpleaños, y á la edad de 21 años la joven recibía todas las perlas en un collar.

POLICÍAS Y LADRONES

El ejército del crimen y el ejército del deber.

La actualidad se impone siempre; no es posible distraerse á ser inducidos, y nada más curioso en el momento actual de las policías que la información publicada por la revista francesa «Lectures pour tous».

Como el relato está compuesto de anécdotas célebres en la historia del crimen y de notas interesantes, resulta verdaderamente sugestivo y lleno de útiles enseñanzas.

Estadísticas criminales

En todos tiempos, las gentes honradas sufren la persecución de los píjotes, y puede creerse que esto ocurrirá siempre.

Solo en París, el número de individuos detenidos en 1902 se eleva á 156.766, lo que representa un término medio de 430 arrestos diarios.

El depósito de la prefectura de policía recibió en el mismo año 103.418 individuos: lo que hace cerca de 360 por día.

Si evaluamos en dos millones y medio

la población de París, se ve que el ejército campa en la capital reclutando un soldado por cada 25 habitantes.

No se crea por esto que París tenga privilegio; la cifra de los malhechores es relativamente superior en Londres y Nueva York.

Peligrosa organización.—Arsenal portátil y completo.

Estudiamos ahora el ejército del crimen comprende verdaderos regimientos, distintos los unos de los otros, que tienen su táctica y su denominación. Los que rotan con falsas llaves son los «carroñeros». Los «frías» son los que destruyen las puertas. Los «vantomiers» se introducen en las habitaciones por las ventanas. Los «boezuniers» roban las tiendas y aún quedan otra multitud de criminales, conocidos por diversos nombres, en el intraducible «argot» de los miserables.

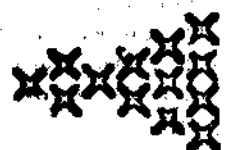
Cualquier arma es buena al criminal; se sirve de todo lo que encuentra á mano.

Así ocurre que Eugenio Olivier, un asesino de diez y seis años, mata á un anciano martillándolo el cráneo con un rollo de pastelero. El mozo del tabernero Fontloy rompe la cabeza de su amo á golpes de si-lón de agua de Seltz. Béguein y Bin ahorcan á Cesarina Lorrion con una correa de las que se usan en las mantas de viaje.

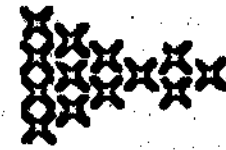
Shr-embargo, los ladrones llevan siempre armas, y especialmente los útiles del oficio; estos son un paquete de llaves falsas, el «pito-bélico» que sirve para levantar las cubiertas claveteadas, el «pas» portout, sierra ligera y engrasada que corta la madera y el metal sin producir ruido. Para cortar los vidrios de las ventanas utilizan el diamante.

Toda una banda puede operar así con probabilidades de éxito, organizando golpes de increíble atrevimiento. En la noche del 31 de Diciembre de 1882 al 1.^o de Enero de 1883, una cuadrilla de ladrones, consiguió elevar dos puertas, perforando un muro y un cielo raso, hasta encontrar la caja de caudales de la Administración de caminos de hierro del Oeste.

Los ladrones atacaron la caja con admirable ingenio, pero un timbre de alarma puesto en actividad por un peso, comenzó



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.^a



158 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

velaba satisfacción. Mi cuidado de evitar toda reprensión le causó una contrariedad y le pareció que era sustraerme á su autoridad.

Trató de sorprenderme; pero su astucia se estrelló ante mi regularidad y en vano me amenazó con castigos, o con injurias; yo no le escuchaba y proseguía estóicamente mi trabajo; aquella resistencia muda le exasperó aun mas y conebió contra mí un odio del que me advirtió Santiago Fourreau para que estuviera alerta.

—Haga lo que haga,—me dijo éste,—encontrará medio de dar una denuncia contra ti; y lo mas sencillo sería administrarle dos ó tres palmadas de hierre en el vientre.

Respondí que el odio miserable de Esteban no debía tomarse por lo serio, y Santiago, moviendo tristemente la cabeza, dijo:

—Si, ya sé que has dado en la mania de despreciarle; pero eso mismo le exaspera mas y mas, y á la larga ó á la corta acabará por vengarse de tus alfilerazos, que muchos reñidos sangran tanto como una puñalada.

No tardé en reconocer la verdad de estas palabras. Unicamente ocupado en buscar una falta por qué acusarme, Esteban no me dejaba un instante de reposo y todo delito cuyo autor no era conocido me era im-

DOS MISERIAS

159

putado, desnaturalizando mis acciones mas inocentes para encontrar en ellas motivo de acusación.

Yo sentía aquella odiosa astucia implacable! Aquel hombre parecia habersse propuesto apurar mi paciencia y hubiera acabado por conseguirlo si una casualidad inesperada no me hubiera librado de mi perseguidor.

Esteban fué retirado del presidio y trasladado al hospital marítimo como vigilante de los penales que allí hacían el papel de enfermeros.

162 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Por culpable que hubiera sido mi pasado, no se había borrado en mí los instintos del bien: convencido de no tener que esperar nada mas allá de la tumba, me había entregado á todos los gozos de la tierra y la llave para entrar en el encantado Eden había sido el fraude, la falsificación... pero mi delito había sido un medio, no una inclinación, y ahora ya á solas con el castigo y con mi conciencia, no veía imposible una rehabilitación.

El aspecto del presidio contribuyó mucho á este nuevo orden de ideas. Yo había podido aceptar la corrupción elegante de Figet, pero la corrupción grosera, inmunda de mis nuevos compañeros me sublevó. Yo no había podido abrazar el vicio sino ignorado hasta donde podía conducirme, y sin estar convencido de la necesidad del bien, ignoraba todas las bajezas á que conduce el mal. Pero ya comprendía todo mi envilecimiento; sufría á la par en mi conciencia y en mi orgullo, y á precio de mi vida hubiera querido volver sobre el pasado y restituirme á mis propios ojos.

Por fin encontré una ocasión oportuna para ello.

Era una noche de invierno. El viento norte rugía por los corredores del presidio, y la ronda acababa de pasar por nuestra cuadra cuando oímos ruido y varios capataces penetraron asustados anunciándonos fuego en la casa.